

Fernando Carrión, editor

Desarrollo cultural y gestión en centros históricos

FLACSO - ECUADOR

© FLACSO, Sede Ecuador

Páez N19-26 y Patria, Quito – Ecuador

Télf.: (593-2) 232030

Fax: (593-2) 566139

ISBN: 9978-67-056-4

Coordinación editorial: Alicia Torres

Corrección de textos: Edmundo Guerra

Diseño de portada y páginas interiores: Antonio Mena

Impresión: RISPGRAF

Quito, Ecuador, 2000

Índice

Introducción	
El gobierno de los centros históricos	5
<i>Fernando Carrión M.</i>	
GESTIÓN Y DESARROLLO CULTURAL EN CENTROS HISTÓRICOS	19
Patrimonio cultural, multiculturalidad y mercado cultural en centros históricos	21
<i>Teófilo Altamirano</i>	
Etnografía e historia visual de una etnicidad emergente: El caso de las pinturas de Tigua	47
<i>Blanca Muratorio</i>	
Ciudadanía, democracia cultural y gestión de políticas en centros históricos. Las identidades cinéticas	75
<i>Julio César Bolívar</i>	
Estrategias de legitimaciones y discursos: La utilización de las políticas de rehabilitación de los centros históricos	85
<i>Stéphanie Ronda</i>	
Centros históricos y turismo en América Latina. Una polémica de fin de siglo	105
<i>Ciro Caraballo Perichi</i>	
El Museo de la Ciudad Reflexiones sobre la memoria y la vida cotidiana	121
<i>Eduardo Kingman y Mireya Salgado</i>	
INFORMALIDAD Y GESTIÓN EN CENTROS HISTÓRICOS	137
Más allá de la informalidad. Autogeneración de empleo en la modernización globalizada	139
<i>Juan Pablo Pérez Sáinz</i>	

Etnicidad e informalidad	155
<i>Marcelo F. Naranjo</i>	
Aproximaciones a las diferencias culturales en los centros históricos	165
<i>Marjorie Thacker</i>	
Centro histórico: relación social, globalización y mitos	179
<i>Fernando Carrión M</i>	
Replamamiento del casco central de Santiago de Chile: Articulación del sector público y el sector privado	193
<i>Pablo Contrucci Lira</i>	
DISEÑO Y MANEJO DE INDICADORES DE GESTIÓN PARA CENTROS HISTÓRICOS	211
Propuesta de indicadores sociales para el centro histórico de Quito	213
<i>Juan Ponce Jarrín</i>	
Hacia una nueva gestión ambiental urbana	247
<i>Sigrid Vásconez D</i>	

Gestión y desarrollo cultural en centros históricos

Patrimonio cultural, multiculturalidad y mercado cultural en centros históricos

Teófilo Altamirano*

Introducción

A diferencia de la Antropología Urbana clásica, que concentró sus objetivos teóricos y metodológicos en el estudio de las migraciones internas, las minorías étnicas y los procesos de asimilación y resistencia cultural; la contemporánea ha incorporado en sus debates, los cambios socioculturales y demográficos de los últimos 20 años, además del uso de la cultura como un activo social vinculado a las nuevas tendencias de la producción y el mercado.

En esta ponencia se establecen las correlaciones entre la cultura, entendida como un proceso de producción de bienes materiales y no materiales, con la diversidad, la multiculturalidad que caracteriza a las ciudades contemporáneas y la nueva concepción de patrimonio.

La perspectiva de patrimonio se refiere a éste como un concepto y un hecho cultural vivo, producto de los aportes de los actores socioculturales producidos por los distintos grupos étnicos y/o culturales que conforman las ciudades latinoamericanas y, particularmente, andinas.

La cultura como un activo es un conjunto de conocimientos sobre distintos campos del saber humano en cualquier contexto en el que se encuentre, sea tribal, campesino, indígena o urbano. La cultura es, también, material; por ejemplo, una pieza artesanal como producto cultural es el resultado de haber puesto en marcha concepciones religiosas, ecológicas, estéticas y técnicas. Este

* El autor es Ph.D. y la ponencia fue presentada al Seminario Taller: "Patrimonio y procesos Culturales en Centros Históricos" realizado en la ciudad de Quito entre el 15 y 25 de septiembre de 1999, organizado por FLACSO, sede Quito.

producto tiene dos contenidos: uno ceremonial, simbólico cualitativo y representa el grado de desarrollo de un pueblo; el otro contenido es el utilitario, puede ser comprado y vendido o intercambiado es, además, una fuente de ingreso principal o complementario para los que lo producen. Estos dos contenidos son complementarios y no se oponen mutuamente.

Esta ponencia trata de establecer las relaciones entre patrimonio cultural, entendido como un recurso, con los productores; estos productores son grupos o sociedades multiculturales que combinan la cultura urbana, en particular de nuestros países andinos con el mercado de productos culturales. Este mercado de productos culturales se desarrolla dentro de un contexto político mayor. Algunos contextos políticos son más facilitadores que otros y como tales propician, no solamente mayor creatividad sino también promueven una mayor mercantilización de los productos culturales. Otros contextos políticos son más proteccionistas y pueden considerar a los productos culturales como bienes cuasi intangibles propios de un museo viviente.

Enseguida desarrollamos los tres sub-temas a los que consideramos mutuamente dependientes.

El patrimonio cultural desde la Antropología Urbana

La concepción clásica y tradicional de patrimonio cultural se refiere a éste en su dimensión monumental, sea éste arqueológico, histórico o arquitectónico; por ejemplo, un resto arqueológico, una iglesia, una casona antigua. Pero, también es patrimonio la cultura popular y sus diversas expresiones como son la lengua, la música, la danza, el arte culinario, la artesanía, la tradición oral y todo aquello que corresponde a las creaciones colectivas.

En los últimos años, las ciudades andinas han sido escenarios de encuentros y a veces desencuentros culturales, éstos últimos producidos por las desigualdades sociales y económicas y la falta de tolerancia a los 'otros'; es decir, a los foráneos o extraños a la cultura urbana matriz.

Desde la perspectiva de la Antropología Urbana contemporánea, toda expresión cultural tiene capacidad de aportar y contribuir a la formación y consolidación de una cultura más democrática haciendo de ésta más diversificada. Esta diversificación es producto de las contribuciones que proporcionan las migraciones internas e internacionales que, en los últimos años, se han convertido en los tributarios más importantes de la formación de una nueva cultura urbana.

Las migraciones internas están convirtiendo a las ciudades andinas en escenarios culturales complejos que, simultáneamente, han producido dos efectos más o menos independientes:

- Primero, están contribuyendo a la excesiva centralización de las ciudades; el abandono y descapitalización del campo.
- Segundo, están posibilitando que las culturas que antes de la migración se encontraban culturalmente desconectas y aisladas uno del otro, en la actualidad, se encuentran en un solo escenario de interacción. Esta interacción está contribuyendo a la formación de una nacionalidad e integración, aunque en lo económico, está produciendo una relativa desintegración y mayor diferenciación, no solamente entre la ciudad y el campo, sino entre los mismos migrantes y las personas que se han quedado en los pueblos rurales. Un efecto adicional: los patrimonios culturales del campo, se están trasladando a las ciudades.

Por su parte, la inmigración internacional también está produciendo, relativamente, los mismos efectos que las migraciones internas; la diferencia está en que el patrimonio cultural que traen los inmigrantes son universales y, a veces, más dominantes; sin embargo, en el proceso de formación de las culturas urbanas también han contribuido de manera diferenciada. Así, las ciudades se han convertido en escenarios de encuentro de culturas nacionales e internacionales.

Estos encuentros no deben ser desiguales, en mayor o menor grado, donde unos tratan de dominar a los otros. Por el contrario, deben ser más tolerantes y flexibles, de tal manera que, en la permanente construcción de las culturas urbanas, los valores culturales desiguales deben integrarse, aunque no lleguen a ser igualitarios.

En consecuencia, la cultura urbana es un producto final de las migraciones internas, de las internacionales y de la población urbana matriz hereditaria de la Colonia. Esta nueva cultura es, además de ser un producto, consumidora y se rige por la demanda y oferta del mercado.

La cultura urbana puede ofrecer no solo fuentes de diversión como son la música, el baile, escenografías diversas, sino que es de hecho un atractivo para los visitantes y turistas (Graburn 1984 y Clarendon 1979) que en los últimos años aprecian, cada vez más, las expresiones artísticas, culinarias y ecológicas. Al respecto, en comparación a otros países latinoamericanos, las ciudades andinas tienen una gran riqueza todavía inexplorada. Lo que se requiere es de una

política cultural desde el Estado o las instituciones privadas que incorporen la dimensión cultural a sus diversas expresiones que propicien, no solamente la valoración de las expresiones culturales tangibles (monumentales), sino lo cualitativo que se encuentra en las mentalidades y la racionalidad de los grupos multiculturales.

Multiculturalidad y diversidad en contextos urbanos¹

Para entender, teóricamente, el tema de la diversidad cultural en ciudades de América Latina, la antropología urbana optó por una metodología comparativa y etnográfica. En esta perspectiva se incluyen los trabajos de Oscar Lewis (1961, 1966) y Robert Kemper (1977); para el caso portorriqueño y mexicano, respectivamente; Teófilo Altamirano (1984, 1988, 1996), Jürgen Golte y Norma Adams (1986), y José Matos Mar (1984) para el caso peruano; Xavier Albó (1987, 1996), para el caso boliviano; Hernán Carrasco y otros (1996), para el caso ecuatoriano.

Estos estudios sugieren que, para lograr una visión integral y dinámica de la multiculturalidad y la formación de la cultura urbana, se debe tener en cuenta el sistema de valores y la visión de los grupos sociales que conforman las regiones de origen geográfico y cultural. En consecuencia, la cultura urbana tiene un componente rural. Es cierto que para definir la interculturalidad en las ciudades, se deben incorporar los componentes históricos, sociológicos, políticos y económicos. Sin embargo, todavía no existen estudios que integren estos componentes, aunque las bases teóricas y metodológicas ya han sido sugeridas en diversos trabajos.

En los últimos años, la creciente composición multilingüe y pluricultural de las ciudades en países andinos, ha transformado la cultura urbana haciéndola cada vez más compleja y diversa. Para el efecto, hay necesidad de analizar los orígenes que ha producido la pluriculturalidad.

1 Para esta parte de la ponencia, utilicé algunos argumentos de mi artículo: "Culturas Regionales en Ciudades de América: Un marco conceptual", que aparece en: *América Indígena*, Volumen LI, No. 4, 1991. Págs. 18 a 35.

Universalidad de la multiculturalidad

Desde que se iniciaron las migraciones del campo a las ciudades, el multiculturalismo, como expresión más visible de las culturas indígenas y campesinas en las ciudades, se ha manifestado en distintas formas. La expresión más objetiva de este fenómeno fue, es y seguirá siendo la asociación de migrantes. Estas nuevas formas de organización cultural se ha forjado, no solo como expresión cultural de los migrantes, sino también como medio de asimilación y estrategia colectiva para fines diversos (van desde la protección social de los migrantes, en su proceso de inserción urbana, hasta la resolución de problemas diversos que afrontan las áreas de origen de los migrantes en sus procesos sociales, económicos y políticos).

Para el caso mexicano, los estudios hechos por Lariza Lonmitz (1977); Hirabayashi (1983, 1986, 1996) y Rollwagen (1974), analizan las redes sociales de migrantes de distintas procedencias étnicas como los medios más eficaces en la defensa política y social ante el reto urbano.

Para el caso ecuatoriano, trabajos de Simón Pachano (1988); Carrasco (1989, 1996); Julio Estrada (1977) y Lentz y Carrasco (1985), concentran su análisis en el rol que desempeñan el parentesco y las pertenencias geográficas comunes en el proceso de inserción ocupacional urbano.

El caso peruano ha recibido una atención más extensa porque la migración del campo a las ciudades ha sido más notoria y la formación de las asociaciones regionales ha sido uno de los efectos sociales y culturales más notables. Los trabajos de William Mangin (1959); Doughty (1970, 1975, 1988) y Altamirano (1988 y 1999) muestran, a través de datos etnográficos y estadísticos, el significado social, económico y político de las asociaciones regionales, tanto en Lima como en las ciudades del interior.

Para el caso boliviano los estudios de Sandoval, Albó y Greaves (1987); Albó y Preiswerk (1986) y Sandoval (1977), demuestran los mecanismos de resistencia cultural de los aimaras en su proceso de urbanización en La Paz. En este contexto, la pertenencia étnica del campesino en la ciudad, se basa en la tradición cultural y lingüística de su región de origen.

Finalmente, el caso africano como el latinoamericano, es objeto de enorme interés por parte de la antropología británica y últimamente la francesa, sobre el proceso de la migración y las distintas formas sociales que los migrantes desarrollan para no perder su identidad cultural. Los estudios de Parkin (1976); Meillassoux (1968), Mitchell (1957, 1966), Lloyd (1979) y Little (1970), re-

velan la importancia que tiene la pertenencia tribal en la construcción de las redes sociales y en la formación de las asociaciones, sindicatos y organizaciones vecinales. Estas redes tienden a reducir los procesos de marginalidad social y cultural a los que los migrantes están expuestos.

Todos los autores mencionados muestran un común denominador: en el análisis del proceso de urbanización en ciudades del hemisferio sur, no pueden prescindir del componente de la migración interna y las distintas expresiones culturales que llevan los migrantes a las ciudades. Esta creciente presencia modifica el escenario cultural y social de las ciudades haciéndolas culturalmente rurales.

En este nuevo escenario, la formación de la personalidad, que se desarrolló en las áreas de procedencia de los migrantes, juega un rol condicionante ya que ésta no desaparecerá ante la necesidad de urbanización. Cada vez que el migrante se ve enfrentado a las exigencias urbanas, su pertenencia cultural aflorará no solo como un sustituto, sino como una recreación, lo que prueba su capacidad de reorganización y recomposición en nuevos contextos.

Similar fenómeno se observa en países desarrollados como lo demuestran los estudios referidos a la cultura latina en ciudades americanas (ver: Altamirano 1990, 1994; Abalos 1987; Portes and Bach 1985; Portes and Walton 1981; Moore and Pachon 1985). En ciudades europeas (ver: Rist 1979; Salt 1983; Schmitter Heisler; Webner 1987; Zimmer and Aldrich 1987; Castles, Booth and Wallace 1984). Las expresiones de la multiculturalidad son relativamente diferentes entre las ciudades de países desarrollados y subdesarrollados. En el primer caso, se trata del resultado de la migración internacional y, en el segundo, de las migraciones internas e internacionales.

Nuevas funciones de la multiculturalidad

En los procesos de urbanización en ciudades de América Latina, en la actualidad existen tres funciones que no necesariamente son excluyentes.

- Que las relaciones interculturales son medios de adaptación y asimilación a la cultura urbana. En esta perspectiva se encuentran los trabajos de: Lewis (1961); Butterworth (1972) para el caso mexicano; Wisslitz (1974) y Matos (1985), para el caso peruano; y Buechler (1973), para Bolivia. La tesis central de esta corriente es, que las expresiones interculturales redu-

cen considerablemente la marginalidad social, cultural y psicológica del migrante. De acuerdo a esta tendencia, el parentesco, la vecindad, la solidaridad y la identidad regionalista se convierten en medios de organización social, y en redes que ligan al migrante pionero, con los que llegan después a las ciudades.

- La segunda función sostiene que las relaciones interculturales afloran en situaciones de crisis de la cultura urbana originadas por las crisis estructurales. Esta situación permite que los migrantes puedan desarrollar sus capacidades de manera relativamente libre, porque una cultura urbana en crisis pierde su capacidad de asimilar a otras culturas. En este contexto, la interculturalidad no solo es expresión de que los migrantes no son actores pasivos a la urbanización, sino que pueden utilizar sus recursos culturales para enfrentar problemas existenciales como la necesidad de encontrar trabajo, construir una vivienda, acceder a la medicina tradicional o acceder al ambiente social y cultural para encontrar la pareja matrimonial. Más aún cuando los partidos políticos, el gobierno, la iglesia o las organizaciones privadas no cumplen con sus funciones de preservar y proteger social y económicamente a los migrantes, especialmente a los más pobres. En esta perspectiva, están comprendidos los trabajos de Altamirano (1984, 1985, 1986, 1999); Hirabayachi (1983, 1986, 1996); Kearney (1989, 1999); Adams y Golte (1986); Lomnitz (1975); Carrasco y Lentz (1985); Carrasco, Pachano y Farrel (1988); Albó y otros (1987); Long (1973); Roberts (1974), etc.

De acuerdo a estos autores, las relaciones interculturales son consideradas como estrategias colectivas de sobrevivencia que, junto a las familiares e individuales, son utilizadas de manera creciente por los sectores medios y pobres. De acuerdo a esta tesis, la familia y las organizaciones multiculturales, como son las asociaciones voluntarias, se convierten en las bases sociales para organizar y desarrollar una serie de decisiones económicas y políticas relativamente independientes del aparato estatal, los partidos políticos y otras organizaciones de origen urbano.

- Una tercera función de las relaciones interculturales, se refiere a las organizaciones que lo sustentan: los clubes de provincianos, asociaciones vecinales, sistemas de cargos religiosos, fraternidades, asociaciones de pobladores, clubes de madres, comedores populares, asociaciones voluntarias, clubes deportivos, etc., que se organizan en base a orígenes culturales, sociales y geográficos comunes (comunidades, regiones, micro-regiones, de-

partamentos, estados, cantones, etc.), son formas de organización social que pertenecen al llamado sector informal de la sociedad y economía urbanas. Se las define así porque son organizaciones espontáneas que se han formado al margen de los requerimientos formales de las municipalidades, los gobiernos centrales y las instituciones que regulan el funcionamiento de cada una de las organizaciones mencionadas. Al respecto los estudios de Matos Mar (1984); Grompone (1985); Roberts (1978); Butterworth y Chance (1981); Lloyd (1979); Carbonetto y otros (1988), enfatizan la necesidad de analizar el multiculturalismo, como una expresión de la cultura rural en la ciudad, y como parte integrante del proceso de urbanización de las ciudades.

Como afirman estos autores, las relaciones interculturales tienen un doble origen: es rural y es urbano, siendo éstos mutuamente complementarios. Rural, porque la mayor parte de los que se encuentran en este sector proceden de áreas rurales o del interior de cada país; muchas de sus expresiones culturales en la ciudad están influenciadas por su cultura de origen. Urbana, porque surge como respuesta a condicionantes sociales, culturales y económicos urbanos; forma parte de la estructura social y económica de las ciudades, se rigen por principios de organización social, económica y política urbanas. En este contexto, las alianzas familiares, las identidades étnicas y regionalistas, la vecindad, la lealtad, la solidaridad y la reciprocidad entre los migrantes, se convierten en los recursos sociales más importantes para desarrollar actividades económicas. La preferencia que tienen ciertos grupos familiares o migrantes del mismo origen cultural y geográfico de desarrollar actividades económicas u ocupaciones similares, son hechos que prueban su rol económico.

Esta tercera interpretación no ha sido suficientemente analizada porque todavía hay un determinismo economicista para interpretar la informalidad en ciudades de América Latina. Este sesgo es razonable porque la informalidad ha sido estudiada por economistas que prescinden del componente social y cultural de la informalidad.

Las tres funciones mencionadas, a pesar de sus diferencias internas, son complementarias. La primera aparece más adecuada para analizar procesos de urbanización en ciudades que están experimentando un proceso de urbanización acelerada, este es el caso de ciudades como Quito, La Paz, Cuzco, Cuenca, Cochabamba, etc. La segunda, parece como la más adecuada para analizar procesos de urbanización en ciudades que ya cuentan con varias décadas de ex-

perencia migratoria del campo a la ciudad, como ocurre en Guayaquil, Monterrey, Trujillo, Arequipa y, en parte, Lima y la ciudad de México. La tercera, tiene una relación más estrecha con la segunda porque ocurre en ciudades que experimentan el proceso de migración seguido de crisis económica de la cultura urbana y del Estado; este es el caso de México y Lima.

La formación de una nueva identidad cultural

Cada una de las tres interpretaciones ha contribuido a la formación de la nueva identidad de las ciudades. En el caso de las migraciones internas, las culturas campesinas, indígenas y tribales aportaron sus características localistas y regionalistas que ruralizaron, culturalmente, a la ciudad que todavía mantenía su carácter colonial y neocolonial; cuantitativamente este componente se convirtió en el más voluminoso, superando a la población matriz urbana.

En el caso de las migraciones internacionales, el aporte de las culturas de los inmigrantes de diversos orígenes, contribuyó a la mayor complejización de la cultura urbana. Europeos de diverso origen fundamentalmente del oeste, británicos, estadounidenses y algunos escandinavos en México y América Central; asiáticos, judíos, árabes, europeos del oeste y británicos en los países andinos, contribuyeron con su lengua y sus valores culturales y materiales a la metropolización de las ciudades latinoamericanas.

En el tercer componente, la población matriz, aferrada a sus propios valores heredados de sus antepasados señoriales, a pesar de su resistencia a estas nuevas presencias culturales y demográficas, internas y externas, cedió, en unos casos violenta y, en otros, pacíficamente.

En la interacción de los tres componentes demográficos y culturales, el de las migraciones internas es el que ha dado el mayor aporte al surgimiento de la multiculturalidad. Consecuencia directa de la interacción de los tres componentes es la nueva identidad del migrante y del inmigrante. Esta nueva identidad no puede ser analizada solo desde la perspectiva cultural, sino en estrecha vinculación con las relaciones de trabajo y producción a las que se incorporan, de ahí la necesidad de analizar la nueva identidad cultural dentro del marco de las relaciones socioculturales dentro y fuera del contexto del trabajo.

Relaciones sociales y culturales dentro del contexto del trabajo

Una de las razones más importantes y, en muchos casos, determinante en la decisión de la migración, es encontrar un trabajo que, comparativamente al que se desarrolla en el ámbito rural, es de mayor ingreso y prestigio. Todo migrante experimenta un cambio ocupacional en la ciudad. Este hecho le permite establecer nuevas redes sociales y culturales, tanto con los nuevos compañeros de trabajo, como con aquellos que ostentan la propiedad de los medios de producción, si el migrante es trabajador dependiente. En muchos casos estas relaciones se desarrollan al interior de las redes de parentesco, tal como ocurre en el sector informal de la economía urbana que, en los países de América Latina, experimenta un crecimiento rápido.

Cuando las relaciones sociales de trabajo se desarrollan fuera del contexto del parentesco, especialmente en el sector formal de la economía urbana, las relaciones de clase social son más posibles de aparecer; consecuentemente, el migrante es más consciente de su pertenencia a una clase social. A la inversa, cuando las relaciones de trabajo se desarrollan en el contexto de parentesco, las relaciones de clase no son manifiestas, aunque puedan llegar a tener un carácter de patronazgo y clientelaje. El patrón, en este caso, es frecuentemente el migrante antiguo que ha logrado alcanzar estabilidad económica a través de una actividad informal; ejemplo, el dueño de un taller, de un comercio, etc.

Relaciones fuera del contexto del trabajo

Las relaciones de parentesco, sustento y base social de las organizaciones rurales, tienden a recomponerse en las ciudades pero bajo nuevas condiciones. Estas relaciones, junto con las asociaciones voluntarias que forman los migrantes como expresión de su regionalismo, se convierten en los dos componentes más importantes en las nuevas relaciones entre los que se desarrollan fuera del contexto del trabajo. A estas se suman las que se derivan de las relaciones de vecindad, en donde la etnicidad aparece más importante que las relaciones de clase social.

Además de estos dos componentes, que interactúan permanentemente en la vida de los migrantes, existen los siguientes ocho factores condicionantes que operan en la configuración de la forja de la nueva identidad de los migrantes.

Territorialidad

Existe alta correlación entre la composición social y cultural de los grupos, con las áreas que ocupan en las ciudades. De esta manera, las áreas de clase media y baja urbana, ubicadas en zonas marginales (barriadas, tugurios, callampas, cantegriles, vecindades, favelas, suburbios, ranchos, villas miseria, etc.), corresponden, mayoritariamente a los migrantes. Este hecho permite que las interacciones sociales y culturales sean más frecuentes y condicionen más aún su identidad cultural. En este contexto se desarrolla la cultura de la vecindad, caracterizada por la solidaridad, lealtad, reciprocidad e intercambios de servicios y productos, más evidente en situaciones de crisis como las que en la actualidad caracterizan a los países latinoamericanos. Sin embargo, la vecindad no equivale a bienestar colectivo porque pueden existir factores internos de división y conflicto, derivados de la diferenciación económica y la estructura del poder interno.

En la morfología general de la ciudad existen las llamadas 'zonas de concentración', compuestas por migrantes de regiones del interior de cada país. Estas zonas se convierten en el territorio o el espacio donde se desarrolla la vida de estos migrantes. Los huaylinos, salasacas, saraguros, aimaras, etc., tienden a ocupar un territorio o espacio más o menos común en la ciudad.

Densidad poblacional

Se refiere al número de habitantes que tiene cada espacio dentro de la ciudad. Este espacio sirve de continente de la densidad poblacional que es el contenido. La densidad hace referencia al número de personas que residen en el continente y determina también sus características sociales tales como son la distribución por sexo, edad, ocupación, ingresos, educación, religión, tiempo de residencia en la ciudad, número de miembros de familia presente y/o ausentes. A los tugurios corresponde una mayor densidad que a las áreas periféricas que se expande alrededor de los centros urbanos. Al interior de estas últimas, se puede observar que la densidad varía de una zona a otra, en cada ciudad, o varía de una ciudad a otra, como ocurre, por ejemplo, entre Quito y Lima, o entre México y La Paz. La densidad depende de la edad de la formación del asentamiento, del índice de natalidad y mortalidad y, del volumen de las migraciones internas.

Heterogeneidad

Se refiere a la diferenciación social, cultural (multilingüismo y pluriculturalidad) y económica interna, características que se encuentran en mayor proporción en las culturas azteca, maya y andina. Si bien existen aspectos comunes a todos los migrantes como son su procedencia, generalmente, rural con base agrícola o ganadera, también tienen diferencias internas en el grado de urbanización que han experimentado como consecuencia de experiencias migratorias previas, educación formal, bilingüismo, etc. Por ejemplo, en un asentamiento del sur de la ciudad de México, al oeste de Quito o al sur de Lima, los grupos que componen estas áreas muestran una diferenciación interna en cuya pirámide quienes conforman las capas inferiores, son migrantes campesinos pobres, muchos de ellos analfabetos, monolingües, culturalmente más rurales que urbanos. Mientras que aquellos que ocupan capas superiores muestran características culturales distintas pero tienen un común denominador: todos estos grupos diferenciados coexisten en zonas comunes, forman las vecindades; tienen un sentimiento de pertenencia territorial común en relación a otras áreas ecológico-sociales dentro del contexto general de la gran ciudad.

Lengua común

La lengua nativa de los migrantes, forjado en centenares o miles de años, que sirvió como el vehículo cultural por excelencia y el medio de mantención de la tradición y continuidad cultural, a pesar que sufre variaciones necesarias como consecuencia del proceso de urbanización de los migrantes, tiende a ser un medio de identidad entre los migrantes que proceden de regiones lingüístico-culturales comunes. En el caso peruano, los aimaras tienden a residir en áreas comunes en ciudades como Tacna, Arequipa, Lima. Los quechuas, chancas, qollas, huancas, waylas y cusqueños lo hacen de la misma manera en Lima; los salacas, otavalos y saraguros en Quito y Guayaquil; los quechuas y aimaras bolivianos en La Paz y Cochabamba; los mixtecos, zapotecos, otomíes, tarahumaras en la ciudad de México y Guadalajara, etc.

Aunque varía de un país a otro o de un grupo etnolingüístico a otro, el uso de los idiomas nativos es un factor de identidad y tradición, especialmente, en las relaciones fuera del contexto de trabajo de la economía formal; también están presentes en las relaciones de trabajo cuando se desarrollan al inte-

rior de las relaciones de parentesco o en las actividades religiosas. En el ámbito familiar es frecuente el uso del idioma nativo, especialmente entre las mujeres, niños y ancianos, a pesar que la cultura urbana condiciona al migrante a hacer uso del idioma dominante, el castellano. Se hace mayor uso de éste pero, el contenido y mensaje está influenciado por el idioma y la cultura nativa. Es frecuente decir que “se habla en castellano pero se piensa en quechua”.

Religiosidad

Los migrantes traen consigo una concepción religiosa diferente a la dominante en la ciudad, resultante de la nativa y la católica, a la que los especialistas denominan ‘sincrética’. De acuerdo a esta definición, el migrante tiene la capacidad de integrar su religión nativa con la urbana occidental y darle un carácter intermedio pero al mismo tiempo nuevo. Una vez en la ciudad, los valores religiosos pueden variar más hacia lo cristiano occidental; sin embargo, este proceso no es mecánico. El mejor ejemplo de la continuidad de la religión sincrética regional en la ciudad es el sistema de ‘cargos’, un deber religioso social y culturalmente aceptado, que los migrantes tienen que cumplir para hacer posibles las festividades de los santos católicos de sus pueblos de origen en la ciudad. Estas celebraciones tienen el rol social y cultural de congregar a los migrantes de origen regional común y reactualizar los lazos de parentesco, vecindad e identidad cultural; son también medios de reproducción social porque sirven para que los solteros puedan encontrar sus parejas para casarse.

El crecimiento de las iglesias protestantes, en zonas rurales y urbanas de América Latina, no ha reforzado el sentimiento de pertenencia étnica. Además, está produciendo tensiones internas en comunidades campesinas, tribales e indígenas, así como divisiones en las zonas urbanas donde residen los migrantes. Para estas nuevas religiones todo lo que signifique regionalismo o recomposición de los valores de la cultura de origen, en las ciudades, es equivalente a atraso u obstáculo a la modernidad que para ellos es el objetivo final. Como respuesta a este nuevo hecho, los migrantes católicos responden con mayor fuerza y se están afirmando en sus propios valores culturales, a pesar de quienes se convierten a una secta protestante, perdiendo muchos de esos valores.

Concepción del tiempo y del espacio

El tiempo en las culturas rurales es generalmente cíclico, dividido en etapas productivas más flexibles. El espacio está constituido por su concepción de comunidad o territorialidad. El primer ámbito es el hogar; el segundo la vecindad; el tercero la comunidad, y el cuarto la región. Estas concepciones sufren en la ciudad una modificación drástica pero no desaparecen. Para el migrante el tiempo es relativamente ilimitado, sobre todo en su hogar o en las relaciones de parentesco y vecindad. Esto explica en parte el dicho popular de la 'hora latina', caracterizada no por el retraso sino por ser flexible. La concepción del espacio tiene en el hogar su primer ámbito; la vecindad es el segundo ámbito, aunque los actores sociales sean de otras regiones o de las mismas de donde provienen los migrantes; el tercer ámbito es la zona ecológico-social poblada por migrantes de otras regiones. La gran ciudad se convierte en el cuarto ámbito, reemplazando a la comunidad de origen.

Sin embargo, los cuatro ámbitos rurales siguen manteniéndose en la ideología del migrante y pueden cobrar vigencia y actualidad cuando éste retorna a su pueblo, ya sea en forma permanente o temporal. El migrante desarrolla sus actividades, en general, en el primer y segundo ámbito (hogar y vecindad) en especial entre los niños y las mujeres. Investigaciones realizadas en México, Quito y Lima (1996) sugieren, por ejemplo, que hay migrantes e hijos de migrantes que nunca estuvieron en un barrio residencial de clase alta o media alta, o no han asistido al teatro o lugares exclusivos de las clases acomodadas, a pesar de que viven en el mismo contexto urbano. Estas separaciones refuerzan la pertenencia étnica y de clase social y, por consiguiente, la diversidad cultural urbana.

Creaciones colectivas

Entre las más importantes están la música, la danza, la comida, la coreografía y la oralidad, considerados como expresiones culturales por excelencia que identifican y diferencian a los grupos étnicos. Sus contenidos y mensajes, en general, hacen referencia a los lugares de procedencia y son significativos para el área andina y mesoamericana, depositarias de una tradición histórica reconocida. Estas manifestaciones colectivas expresan o traducen estados de ánimo de los pueblos, también los conflictos y, parte de las estructuras sociales y económi-

cas, están asociadas a distintas facetas de vida individual, familiar y grupal de los pueblos migrantes. Cada vez que un migrante escucha un huayno, una ranchera, una mulisa, un sanjuanito, una llamerada, etc., se ‘transporta’ de inmediato a sus lugares de origen, a todo lo que constituyó sus experiencias de infancia y/o juventud (al paisaje, al pueblo, los amigos, los amores, los recuerdos, etc.).

Sentimiento de pertenencia a un grupo

La interacción de las siete condicionantes configuran el sentimiento de pertenencia a un grupo, a una procedencia geográfica y cultural común o a una identidad específica que los hace diferentes a otros. Estas siete condicionantes pueden llegar a definir lo que llamaremos el ‘enclave cultural’, es decir, la presencia, al interior de la ciudad, de un grupo con cierto grado de independencia en el ejercicio de sus características propias a pesar de que la cultura urbana matriz es absorbente y asimilante respecto a otras manifestaciones culturales diferentes, la que nos muestra su permeabilidad y tolerancia, como ocurre en las ciudades de países andinos y mesoamericanos.

Estas formas de entender a las ciudades, no sustituyen el análisis de clases sociales y de diferenciación interna abordados por muchos autores para el caso latinoamericano. Lo propuesto hace énfasis en aspectos que, por no ser visibles o tangibles, han sido subestimados o tratados con simplezas y esquematismos. Se propone un mayor énfasis en el análisis de la multiculturalidad porque tiene un significado importante en la vida de los migrantes y los hijos de éstos. Basta preguntar a los propios migrantes o a aquellos que controlan los medios de comunicación, como la prensa escrita o hablada, para darse cuenta que se trata de un universo que, por su gran variedad, enriquece el panorama cultural de las ciudades latinoamericanas; las ha transformado, de estáticas y poco creativas, en otras, donde sus actores sociales y culturales desarrollan actividades complejas en las que la creación, la inventiva, la capacidad de reproducción y el despliegue de diversas estrategias de vida, junto con las actividades llamadas informales, configuran su nueva realidad. Esta nueva realidad, a su vez, muestra los signos de cansancio, vejez y aparente desorden que caracterizan a la vieja ciudad.

La cultura, un recurso del mercado

Respecto a las relaciones entre cultura y el mercado, existen tres posiciones más o menos diferentes: la primera, sostenida por antropólogos académicos de la escuela culturalista; la segunda, sostenida por antropólogos que, además de ser académicos, consideran a la cultura como un medio y un recurso inmerso en un contexto económico de intercambios y transacciones. La tercera, es una posición intermedia y más flexible.

La primera tendencia basa sus fundamentos teóricos y prácticos en la definición de la cultura como un conjunto de actividades que son propias de la creación humana en su dimensión más subjetiva, simbólica, ritual y la tradición que están presentes en la racionalidad. De acuerdo a esta tendencia, lo cultural es la lengua, las creaciones colectivas como la música, las danzas, los mitos, las leyendas y, el universo cosmológico y ceremonial.

Los que sostienen estos argumentos consideran que el desarrollo cultural y sus formas de expresión se rigen por los conocimientos por los valores que las sociedades y las culturas mantienen. En este contexto, el mercado funciona independientemente de la cultura porque se rige por las relaciones entre las ofertas y demandas económicas. De acuerdo a estas premisas, no es posible convertir la cultura en un bien del mercado.

Sobre los inevitables cambios culturales que se experimentan por razones de la innovación, la tecnología, la modernidad y los efectos de la globalización, los defensores de la antropología académica o científica opinan que las permanencias y continuidades son más importantes que los cambios de carácter exógeno. Estas continuidades demuestran las resistencias y las capacidades de los valores culturales sobre lo material y tecnológico. Estas capacidades, a su vez, permiten la vigencia y presencia de una cultura andina hereditaria del Tahuantinsuyo que no ha sucumbido a 500 años de dominación. Estos valores pueden ser observados en la lengua, las tradiciones y en las distintas expresiones culturales no occidentales. Se trata de una visión de museos vivientes, donde lo más importante es preservar las culturas nativas y/o originarias en contra de los agentes de cambio externos que aparecen como perturbadores y/o desintegradores o subordinadores. Es cierto que estas posiciones, cuasi-fundamentalistas, han cambiado por su difícil sostenibilidad, tanto en la teoría como en los hechos diarios. En esta línea, están los indigenistas y/o andinistas nostálgicos de la grandeza del imperio incaico.

La segunda tendencia sostiene que la cultura no debe confinarse a la dimensión ideológica, subjetiva y racional, sino que debe abarcar también el campo de la producción y consumo. La cultura es un producto tangible y mensurable, como tal, puede convertirse en un bien sujeto a cambio, transacción y venta. Se toma el concepto de venta en su sentido más social y no financiero o capitalista. Es sujeto de venta porque se le puede poner un precio. Este precio, en un contexto como el actual es necesario para su propia reproducción y a veces sobrevivencia, como ocurre con los productos artesanales.

El artesano utiliza sus conocimientos culturales incluyendo los ideológicos y rituales; hace uso de materia prima, de una tecnología, a veces requiere del capital para innovar, renovar su tecnología o para emplear trabajadores o ayudantes; hace uso de su experiencia transmitida por sus padres que, en muchos casos, siguen siendo artesanos; requiere de información sobre el mercado, las ofertas y demandas; se vincula a otros artesanos, utiliza la radio, la televisión o los medios escritos. Todos estos recursos (sociales, económicos y culturales) son necesarios para tomar decisiones sobre qué tipo de producto se debe producir.

Otras expresiones culturales como son la danza, la música, el canto, también requieren de la movilización de recursos sociales, culturales y económicos, como tales, son productos del mercado porque requieren de una compensación para cubrir la inversión hecha para sus presentaciones. Para muchos que utilizan la cultura como insumo para producir el arte; ser artista vernacular constituye su mayor fuente de ingreso y para seguir siendo artista requiere de ese ingreso; más aún en situaciones de desempleo o subempleo que caracterizan a nuestros países andinos. Otros producen el arte solo 'por amor al arte' porque, en general, tienen otras fuentes de ingreso.

La tercera posición se ubica entre las dos anteriores y se nutre de los aportes teóricos y prácticos de ambas. Esta tendencia aparece en los debates sobre las relaciones entre la cultura y sus diversas expresiones con la necesidad de ubicarlo en un contexto contemporáneo en donde la economía parece tener un efecto directo, no solo en la vida diaria de los ciudadanos, sino también en las formas cómo construyen sus culturas.

Bajo estas premisas, las producciones culturales no solo pertenecen a la racionalidades, mentales simbólicas y rituales esencialmente cualitativas o de los dominios subjetivos, sino también éstas se producen como recursos del mercado, tanto urbanos como rurales. Bajo esta perspectiva, la cultura es un capital no monetario ni financiero, pero necesario en las transacciones económicas. Al

respecto existe una cultura del trabajo, una cultura empresarial, una cultura laboral. En este contexto, la cultura es un medio o la manera cómo un empresario se comporta en base a una serie de valores éticos, morales de cumplimiento, eficacia, etc.

De igual manera, existe una cultura laboral, es decir, cómo los valores sobre eficiencia, producción, productividad se movilizan. En algunas sociedades y culturas la eficiencia no tiene el mismo valor que en otras. Por ejemplo, en el mundo andino, los hijos son recursos de trabajo y se incorporan al trabajo a temprana edad, existe la ética del cumplimiento, la obediencia y el respeto.

Cuando se produce la migración, todos estos activos se trasladan a la ciudad, se incorporan como nuevos componentes en la formación de la cultura urbana. De igual manera, los inmigrantes también llegaron y siguen trayendo sus nociones sobre el tiempo, espacio, trabajo, empresa, competencia, etc. Al respecto la teoría weberiana ha sentado las bases teóricas sobre cómo la producción, la productividad y la competencia tienen sus bases en la cultura religiosa de los pueblos. En los pueblos del Ande, el avance de las religiones protestantes ha producido cambios, no solo en la cultura, sino también en la producción y el mercado.

Esta tercera perspectiva aparece como la más común en la actualidad por su flexibilidad y adaptabilidad a diversos contextos y situaciones. El carácter versátil de la cultura respecto al mercado le permite adecuarse a los cambios socioeconómicos y demográficos que experimentan las ciudades. En un contexto dado, la cultura muestra sus aspectos cualitativos, mientras en otros es un recurso del mercado y funcionan como un capital o un activo. Como un activo está sujeto a una gestión empresarial, porque puede producir riqueza, para los que producen el arte y las diversas manifestaciones culturales y también para aquéllos que tienen la responsabilidad de promoverlos o promocionarlos, ya sea desde el Estado o desde una institución privada.

En conclusión, el patrimonio cultural, desde la perspectiva de la antropología urbana, no está reñido con la producción y el mercado. De igual manera, la multiculturalidad es un activo económico que permite una mayor diversidad y alternativas de expresiones culturales como sucede en nuestros países andinos. Finalmente, el concepto de cultura tanto material y no material es un recurso no tanto de los productores de cultura, como de los que la promueven, la difunden y realizan la gestión.

Bibliografía

- Abalos, David T.
 1987 *Latinos in the United States: The Sacred and the Political*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Adams, Richard, N.
 1959 *A community in the Andes: Problems and Progress in Muquiyaayo*. Seattle: University of Washington Press.
 n.d. *Internal and External Ethnicities: With Special Reference to Central America*. Austin: Pre-publication working papers of the Institute of Latin American Studies, University of Texas at Austin.
- Albó, Xavier
 1985 *Desafíos de la Solidaridad Aymara*. La Paz, Bolivia: Centro de Investigaciones y Promoción del Campesinado. Cuaderno de Investigación CIPCA, No. 25.
 1996 La Paz Chukiyawu: The Two Fases of a City, in: *Migrants, Regional Identities and Latin American Cities*. SLA and AAA Washington D.C.
- Altamirano, Teófilo
 1987 *Cultura Andina y Pobreza Urbana: Aymaras en Lima Metropolitana*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
 1990 *Los que se Fueron: Peruanos en Estados Unidos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
 1991 *Culturas Regionales en Ciudades de América Latina. América Indígena*, Vol. LI, No. 4. III. México.
- Altamirano, Teófilo y Hirabayashi, Lane (Editores)
 1996 Volumen 13. *Migrants, Regional Identities and Latin American Cities*. SLA and AAA. Washington D.C.
 1999a *Culturas Transnacionales y Desarrollo*. Fondo Editorial PUC (en prensa)
 1999b *Culturas, Migrantes y Desarrollo*. Fondo Editorial PUC (en prensa)
- Basgoz, Ilhan y Norman Furniss
 1986 *Turkish Workers in Europe: An Interdisciplinary Study*. Bloomington: University of Indiana Press.

- Blondet, Cecilia
 1990 Establishing and Identity: Women Settlers in a Poor Lima Neighborhood. En: *Women and social Change in Latin America*. Elizabeth Jelin, ed. pp. 12-46. London: Zed Books and the United Nations Institute for Social Development.
- Boisier, Sergio
 1988 Regions as the Product of Social Construction. *CEPAL Review* 35:41-56.
- Bonfil Batalla, Guillermo
 1988 La Teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Anuario Antropológico* 86:13-56.
- Buechler, Hans C.
 1970 The Ritual Dimension of Rural-Urban Networks, the Fiesta System in the Northern Highlands of Bolivia. En: *Peasants in Cities*. William Mangin, ed. pp. 62-71. Boston: Houghton Mifflin.
- Buechler, Judith-Marie
 1987 A Review -Guest, Introder, Stller, Ethnic Minority, or Citizen: The Sense and Nonsense of Borders. En: *Migrants to Europe: The Role of Family, Labor, and Politics*. Hans C. Buechler and Judith-Marie Buechler, eds. pp. 283-304. New York: Greenwood.
- Burns, Allan F.
 1988 Internal and External Identity Among Canjobal Mayan Refugees in Florida. En: *Conflict, Migration, and the Expression of Ethnicity*. Nancie L. Gonzales and Carolyn S. McCommon, eds. Pp. 46-59. Boulder, Colorado, Westview.
- Butterworth, Douglas
 1975 *Tilantongo: Comunidad Mixteca en Transición*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Butterworth, Douglas y John K. Chance
 1981 *Latin American Urbanization*. New York: Oxford University Press.
- Calderón G., Fernando
 1984 *Urbanización y Etnicidad: El Caso de La Paz*. Cochabamba, Bolivia: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social.
- Calderón, Fernando y Jorge Dander, eds.
 1984 *Bolivia: La Fuerza Histórica del campesinado: Movimientos Campesinos y Etnicidad*. Cochabamba, Bolivia: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social y The United Nations Research Institute for Social Development.

- Candia, S.S. y Renée Camacho
1995 Artesanía y Artesanos del Cusco: Empresarios del Futuro. *Revista Andina*, Cusco: Centro Bartolomé de Las Casas.
- Carbonetto Tortonesi, Daniel; Jenny Hoyle y Mario Tueros
1987 *Lima: Sector Informal*. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.
- Carrasco, Hernán
1988 Estudio de Caso: Los Migrantes de Pusetus en Quito. En: *Caminantes y Retornos*. Gilda Farrell, Simón Pachano y Hernán Carrasco, eds. Pp. 109-64. Quito, Ecuador: Instituto de Estudios Ecuatorianos.
- Carrasco, Hernán y Carola Lentz
1984 *Migrantes campesinos de Licto y Flores*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Cederstrom, Thoric Nils
1987 Migrant Village Associations and Community Development in the Misteca Region of Mexico. Paper presented to the American Anthropological Association, Washington D.C., November 15, 1989.
- Cleverdon, Robert
1979 *The Economic and social Impact of International Tourism on Developing Countries*. London: Economic Intelligence Unit.
- Cornelius, Wayne A.
1975 *Politics and the Migrant Poor in Mexico City*. Stanford: Stanford University Press.
- De La Fuente, Julio
1967 Ethnic Relationships. En: *Handbook of Middle American Indians*. Volume 6. Manning Nash, ed. Pp. 432-448. Austin: University of Texas Press.
- Demarest, William J., y Benajmin D. Pual
1981 Mayan Migrants in Guatemala City. *Anthropology U.C.L.A.* 11:43-73.
- Doughty, Paul L.
1978 El Caso de las asociaciones provinciales voluntarias de Lima: Algunos problemas metodológicos y de interpretación. En: *Ensayos Histórico-sociales Sobre la Urbanización en América Latina*. J.E. Hardoy, R.M. Morse, and R.P. Schaedel, eds. Pp. 295-313. Buenos Aires: Ediciones SIAP-CLACSO.

- Dunbar Ortiz, Roxanne
1984 *Indians of the Americas: Human Rights and Self-Determination*. New York: Praeger.
- Estrada, Julio
1977 *Regionalismo y Migración*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana. Archivo Histórico de Guayas.
- Fisher, Claude S.
1975 *The Urban Experience*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Fox, Richard G.
1977 *Urban Anthropology: Cities in their Cultural Settings*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- García Canclini, Néstor
1989 Las crisis teóricas en la investigación sobre cultura popular. *Nuestra América Latina* 13:32-49.
- Golte, Jürgen y Norma Adams
1987 *Los Caballos de Troya de los invasores: Estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Graburn, H.H.
1984 The Evolution of Tourist Arts. *Annals of Tourism Research*. Vol. 11, No. 3.
- Grompone, Romeo
1985 *Talleristas y vendedores ambulantes de Lima*. Lima: Desco
- Grondin, Marcelo
1975 Un caso de explotación calculada: la comunidad campesina de Muquiyauyo. Disertación de doctorado. Universidad Iberoamericana, México.
- Guillet, David y Scott Whiteford
1984 A Comparative View of the Role of the Fiesta Complex in Migrant Adaptation. In: *Urban Anthropology* 3:222-42.
- Henrichi, Jane
1995 The Artisanal and the Touristic in Pisac, Perú. Ph.D. Thesis. Austin. University of Texas.
1996b Promoting Peruvian Crafts and Selling Culture. En: *Perú Beyond the Reforms*. PromPerú, Summer Internship Program.
- Hirabayashi, Lane Ryo
1983 On the Formation of Associations in México: Mixtec and Mountain Zapotec Cases. *Urban Anthropology* 12:29-44.

- 1996 The Politization Regional Identity among Mountain Zapotec Migrant Association. En: *Migrants, Regional Identities and Latin American Cities*. SLA and AAA. Washington D.C.
- Jenkins, Shirley
1988 *Ethnic Associations and the Welfare State*. New York: Columbia University Press.
- Jongkind, Fred
1984 Ethnic Solidarity and Social Stratification: Migrant Organizations in Perú and Argentina. En: *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 40:37-48.
- Kearney, Michel
1989 Mixtec Political Consciousness: From Passive to Active Resistance. En: *Rural Revolt in México and U.S. Intervention*. Daniel Nugent, ed. Pp. 113-24, San Diego: Center for U.S. Mexican Studies, University of California San Diego.
1996 Borders and Boundaries of State and Self at the End of Empire. En: *Migrants, Regional Identities and Latin American Cities*. SLA and AAA. Washington D.C.
- Kemper, Robert Van
1977 *Migration and Adaptation: Tzintzuntzan Peasant in Mexico City*. Beverly Hills: Sage.
- Lauer, Mirko
1989 *La Producción Artesanal en América Latina*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Lentz, Carola
1988b Los "Pilamungas" en San Carlos. En: *Población, migración y empleo en el Ecuador*. Simón Pachano, ed. Pp. 167-196. Quito, Ecuador: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- Lloyd, Peter C.
1980 *The "Young Towns" of Lima: Aspects of Urbanization in Peru*. New York: Cambridge University Press.
- Lobo, Susan Bloom
1975 Urban Adaptation Among Peruvian Migrants. En: *New Approaches to Migration*, David Guillet and Douglas Uzzell, eds. Pp. 113-130. Rice University Studies, No. 62. Houston, TX: William March Rice University.

- Lombardi, Mario y Danilo Veiga, eds.
 1989 *Las Ciudades en conflicto: Una perspectiva latinoamericana*. Montevideo: Centro de Información y Estudios del Uruguay, Ediciones de la Banda Oriental.
- Lomnitz, Larissa Adler
 1977 *Networks and Marginality*. New York: Academic Press.
- Long, Norman y Bryan Roberts, eds.
 1984 *Peasants, Miners and Entrepreneurs: Regional Development on the Central Highlands of Peru*. New York: Cambridge University Press.
- Mangin, William
 1973 Sociological, Cultural and Political Characteristics of Some Urban Migrants in Perú. En: *Urban Anthropology*. Aidan Southall, ed. Pp. 315-50. New York: Oxford University Press.
- Matos Mar, José
 1984 *Desborde popular y crisis del Estado: El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Millard, Edward
 1992 *Export Marketing for a Small Handicraft Business*. London: ITWA Publications.
- Orellana S., Carlos L.
 1973 Mixtec Migrants in Mexico City: A Case Study of Urbanization. *Human Organization* 32-273-83.
- Pachano, Simón
 1984 Migración desde un pueblo serrano. Guaytacama. *Ecuador Debate* 1:129-154.
- Pachano, Simón; ed.
 1988 *Población, Migración y Empleo en el Ecuador*. Ecuador: ILDIS.
- Portes, Alejandro y John Walton
 1980 *Labor, Class and the International System*. New York: Academic Press.
- Portes, Alejandro y Robert L. Bach
 1985 *Latin Journey. Cubans and Mexicans in the United States*. Berkeley: University of California Press.
- Portes, Alejandro y Jozef Borocoz
 1989 Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on its Determinants and Modes of Incorporation. *International Migration Review* 23:606-30.

- Rex, John; Daniele Joly y Czarina Wilpert
1984 *Immigrants Associations in Europe*. Aldershot, England: Gower (published in association with the European Science Foundation).
- Roberts, Bryan R.
1981 Migration and Industrializing Economies: A Comparative Perspective. En: *Why People Move*. Jorge Balan, ed. Pp. 17-42. París: UNESCO.
- Robinson, Mike; ed.
1996 *Culture as the Tourist Product*. Volume I. University of New Castle, England.
- Rollwagen, Jack
1973 Mediation and Rural-Urban Migration in México: A proposal and a Case Study. *Latin American Urban Research* 4:47-63.
- Sandoval Z., Godofredo; Xavier Albó y Tomás Greaves
1987 *Chukiyawuy: La Cara Aymara de La Paz*. Vol. VI. Nuevos Lazos con el Campo. La Paz, Bolivia: Cuaderno de Investigación, Centro de Investigaciones y Promoción del Campesinado. No. 29.
- Sandoval Z., Godofredo y Xavier Albó
1978 *Ojje por encima de todo: Historia de un centro de residentes excampesinos en La Paz*. La Paz, Bolivia: Cuaderno de Investigación, Centro de Investigaciones y Promoción del Campesinado, No. 16.
- Skeldon, Ronald
1990 *Population Mobility in Developing Countries: A Reinterpretation*. New York: Belhaven Press.
- Stavenhagen, Rodolfo
1989 Comunidades étnicas en Estados modernos. *América Indígena* 49:11-34.
- Weisslitz, J.
1973 Migración rural e integración urbana en el Perú. En: *Imperialismo y Urbanización en América Latina*. Manuel Castells, ed. Pp. 111-37. Barcelona: Gustavo Gilli.